

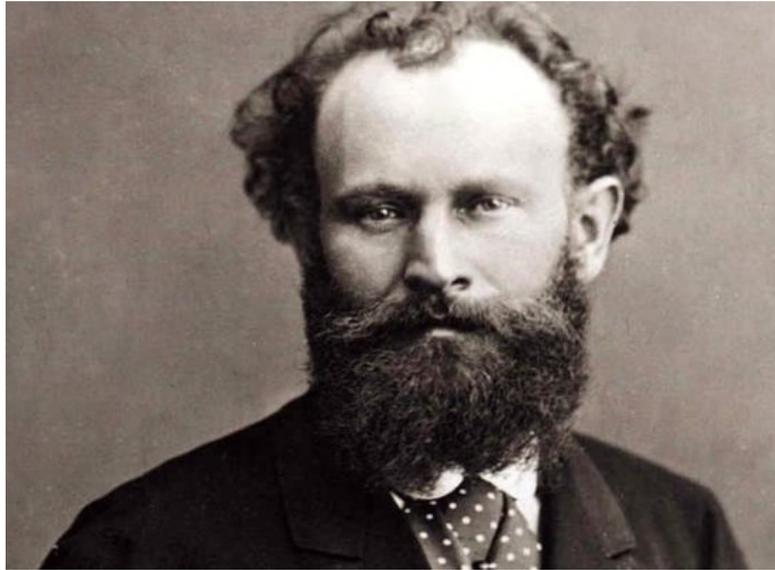
IMPRESIONISMO



Se conoce como impresionismo a uno de los principales movimientos artísticos del siglo XIX, especialmente en el género de la pintura, que aspiraba a reproducir en sus obras la “impresión” vital del mundo a su alrededor, es decir, intentaba pintar la luz en el momento exacto en que observaban el mundo. En esto rompió con sus predecesores, que favorecían las figuras plenas e identificables y fue un movimiento clave en el desarrollo de las artes en Europa, sobre todo en Francia, y sentó las bases para movimientos posteriores como el postimpresionismo y las vanguardias.

El nombre de impresionista se empleó también para otras artes (música, literatura, escultura y arquitectura) a pesar de que sus rasgos definitorios son bastante particulares de la pintura. Esto es posible debido a que la filosofía del impresionismo podía interpretarse como un afán por imitar la realidad y, en todo caso, por concebir el arte como fruto de un proceso racional, algo que iba de la mano del positivismo, doctrina de pensamiento que imperaba en la sociedad burguesa del siglo XIX.

Los preceptos del impresionismo fueron objeto de oposición por parte del expresionismo, nacido a finales del siglo XIX como una reacción a favor de la subjetividad artística y las necesidades expresivas interiores del ser humano.



Édouard Manet.



Los panoramas abiertos permitían la justa de luz y colores para los métodos pictóricos.

El impresionismo aspiraba a plasmar la luz en sus pinturas, mediante la combinación de colores y pinceladas, en vez de formas y siluetas. La pincelada impresionista, bautizada posteriormente como “pincelada gestáltica”, era breve y usaba colores puros, sin importar que en solitario no fueran pertinentes al modelo real, ya que una vez completa la imagen, se podría percibir globalmente la obra y reproducir así una totalidad bien definida, con

mucha luminosidad y vibrancia. Esta técnica inspiraría posteriormente a los neoimpresionistas o puntillistas.

Otro de los avances del impresionismo fue la creación de nuevos pigmentos para obtener colores más puros. Gracias a ello los pintores pudieron replantear muchas leyes cromáticas de la época, entendiendo el color en relación con sus acompañantes y al contraste que con ellos generan. Por eso los impresionistas hacían juegos de sombra rompiendo con la dinámica usual del claroscuro, en favor de sombras hechas con colores complementarios que dotaban de mayor profundidad a la obra.

De modo similar, los impresionistas relegaron la forma a un segundo plano, prefiriendo explorar en cambio los paisajes. Los panoramas abiertos permitían la justa de luz y colores para sus métodos pictóricos.

Los principales representantes del Impresionismo fueron:

- Édouard Manet (1832-1883). Aunque nunca perteneció formalmente al grupo.
- Edgar Degas (1834-1917). Miembro fundador del grupo.
- Claude Monet (1840-1926). Miembro fundador del grupo.
- Pierre-Auguste Renoir (1841-1919). Miembro fundador del grupo.
- Berthe Morisot (1841-1895). También fundadora del grupo.
- Francesco Filippini (1841-1870). Fundador del impresionismo italiano.





Sol Naciente (1873) Claude Monet.

Algunas pinturas impresionistas reconocidas son las siguientes:

- Impresión: Sol Naciente (1873) de Claude Monet
- El almuerzo de los remeros (1881) de Pierre-Auguste Renoir
- Boulevard Montmartre de noche (1897) de Camille Pissarro
- El almuerzo sobre la hierba (1866) de Claude Monet
- La clase de Ballet (1874) de Edgar Degas
- La lectora (1876) de Pierre-Auguste Renoir

Referencia:

Equipo Editorial, Etecé. (2021). Impresionismo. Recuperado de:
<https://concepto.de/impresionismo/#ixzz8QKih1GFa>